

Ejército de Oriente.—Auxiliares de la Sierra.—Ciudadano General en Jefe: Tengo el honor de participar á Ud. que entre ocho y nueve de la mañana de ayer se movió de su campamento el enemigo, situado en la hacienda Blanca, cuyo movimiento fué observado en este campo desde su principio hasta colocarse aquel al frente de los fortines, y colocado así destacó una fuerza compuesta de más de cien hombres de infantería y caballería, sobre nuestro flanco izquierdo hacia la fortificación ya indicada: observado por el enemigo que una fuerza se desprendía del último fortín en actitud de atacarlo, quedó por un momento formado en batalla, pero faltándole el valor y la serenidad necesarios para el efecto, dió media vuelta avanzando hacia este punto, y satisfecho yo del valor y entusiasmo de mis compañeros de armas, mandé avanzar á las órdenes del C. Subteniente de la segunda compañía, Rito Ruiz, quince hombres de la misma hasta ponerse á tiro de fusil con el enemigo, lo que fué ejecutado rompiéndose los fuegos entre ambos, y después de un intervalo reforcé aquella con otros quince hombres de la primera compañía al mando del C. Subteniente Manuel Ramírez, cuyas guerrillas no se conformaron con tirotear al enemigo sino hasta hacerlo huir por el camino que va para la hacienda de Panzacola: observamos que en el tiroteo que se trabó en las lomas de la misma hacienda fueron puestos fuera de combate un jinete y un infante del enemigo, teniendo la satisfacción de que por nuestra parte no ha ocurrido novedad alguna.

Y al participarle á Ud. me es honroso felicitarlo por el buen éxito de esta función de armas y ofrecerle renovadas las seguridades de mi aprecio y respeto.

Libertad y Patria. Campo de las Tres Cruces, Enero 11 de 1865.
—J. Fidencia Hernández.

Hasta el día 23 de Enero el General Curtois D' Hurbal nada serio emprendía contra la plaza conformándose con su derrota y con amenazarla desde su campamento de Etlá.

A pesar del convencimiento profundo que tenían los defensores de sucumbir á la superioridad numérica de los sitiadores, el ánimo no decaía en aquellos valientes que tenían la resolución de vender muy cara su existencia.

El Ejército francés aleccionado con la defensa de

Puebla, comprendió que sólo por hambre podía posesionarse de nuestras fortalezas, y sabiendo que por falta de elementos no nos era dable salir á batirlo á campo raso, todo lo que hacía de preferencia era impedir que entraran víveres á esta plaza.

El periódico oficial de Oaxaca, en su número 75 correspondiente al 23 de Enero de 1865, pinta con vivos colores la actitud de la guarnición de la plaza, y oportuno me parece reproducir aquellos conceptos, antes de referirme á los hechos de armas que después relataré.

LA INVASION Y EL MARISCAL BAZAINE.

Al fin la campaña de Oaxaca, aunque lentamente, viene tomando interesantes proporciones. Los que tengan buena memoria, recordarán que al principio se anunció en México, así como una escaramuza, como una violenta partida de ajedrez en que necesariamente, el rey, Maximiliano por medio de sus peones, los franceses, habían de dar al traste en la primera jornada con la última columna de la demagogia, levantada con orgullo en esta ciudad de Oaxaca. Los soldados franceses han salido con efecto de México desde fines de Noviembre, luego que hubieron comido y brindado con Maximiliano en el palacio imperial de Chapultepec. Llegaron á Etlá en Diciembre, donde Curtois D' Hurbal estableció su cuartel general, después de ser derrotada su caballería en San Isidro. Practicó este Jefe varios reconocimientos de la plaza y después del quinto, y de haber probado que en sus defensores había voluntad y decisión para batirse, se declaró en junta de guerra que sólo era tomable por medio de sitio, para lo cual necesitaban algunos más soldados y cañones. Llegó el 30 de zuavos, y como un refuerzo decisivo el General Bazaine, á quien deseaban más de cuatro Jefes, por no hallarse muy conformes con el descalabro de San Isidro que atribuyen á su anterior General en Jefe Mr. Curtois. De la fecha de este acontecimiento en el campo francés, que fué el 15 del presente, al 22 en que nos hallamos, nada notable ha ocurrido bajo el dominio de la guerra.

El enemigo trabaja sus paralelas, fija sus baterías, mueve á sus ginetes quince y veinte veces al día delante de la plaza. Mr. Bazaine pasea con un numeroso Estado Mayor entre los cañaverales de Candiani, en fin, hay en el campamento imperial un no sé que de

agitación, pero que no revela nada de vigoroso en materia de operaciones militares.

Sin embargo, nuestro General en Jefe está alerta, los jefes de la guarnición llenos de actividad y de ardor, los soldados de la plaza al pie de sus trincheras..... No podemos significar más vivamente la actitud de nuestros valientes defensores, que llamando la atención sobre la calma y el respeto con que los franceses están viendo nuestras fortificaciones. Fe, valor, abnegación sin límites, unidad y acción común; he aquí lo que constituye la vida de esta guarnición.

Ni el Mariscal Bazaine, ni la flor de su Ejército traída ante nosotros, ni sus cañones rayados, ni menos sus trabajos de zapa han podido hacer decaer el ánimo de los soldados de la República. Al contrario, como hombres de honor y grandes aspiraciones, se llenan de orgullo al saber todo el gran aparato militar de que han hecho alarde los franceses para poder batiir esta plaza, y mucho más al ver al General en Jefe del ejército expedicionario, dejar el centro de la política y de los negocios de la guerra, para venir á dirigir esta campaña. Así pues, la importancia de la plaza de Oaxaca y la resistencia de sus defensores, están ya calificadas por ese inesperado refuerzo, material y moral, á que ha tenido que apelar la intervención.

Entretanto, el imperio de Maximiliano, sin la presencia del general Bazaine, minado por los sacerdotes y combatido de frente por el gran partido nacional, no dá esperanzas de ofrecer muchos recursos á la invasión de Oriente. El Gobierno imperial, cubierto primero de la lepra de la traición y después inclinado ante todas las inconsecuencias y los reproches de bandería, no ha de durar mucho tiempo. Sus últimos momentos, si hemos de creer en la insurrección general y en el patriotismo oaxaqueño, dependen de los cañonazos que se disparan en esta plaza. El soldado francés no es invencible; bien se sabe, como tampoco puede ser durable un trono que se apoya en sus bayonetas y vive de la pólvora que gastan sus legiones.

Nada hay inexpugnable ante el valor y la resistencia organizada, ante el entusiasmo y la dignidad de los pueblos.

¡Oaxaqueños! firmeza y resolución, esperanza y valor, y vosotros seréis los grandes soldados de la libertad, los primeros ciudadanos de la República.

¡Sí! El que quiera tener la fama de echar abajo á un Archiduque, ¡que combata!

El que quiera tener la gloria de salvar á la patria, ¡que también combata!

El día 21 del mismo mes se trabó un reñido combate

por la pequeña fuerza del batallón Morelos, á quien auxilió en los momentos supremos una compañía del 2º Batallón de Sinaloa al mando del Capitán Angel Pérez.

El enemigo hizo entonces uso de su artillería para batiir al puñado de valientes que le disputaba la gloria con tanto arrojo y tanto denuedo, siendo preciso entonces que el Coronel Jesús Toledo reforzara á los nuestros con dos compañías; una al mando del entonces Capitán Carlos Pacheco y la otra al del Subteniente Juan Molina.

Después de un combate desigual, pues el enemigo era muy superior en número, nuestros valientes soldados quedaron dueños del punto poniendo en precipitada y vergonzosa fuga á los defensores del parapeto.

En esta acción se distinguieron, en primer término, los entonces Comandante de Batallón José Guillermo Carbó, que había dirigido al principio la acción con una serenidad y un valor admirables y Capitanes Carlos Pacheco y Angel Pérez

Las armas nacionales se cubrieron de gloria.

República Mexicana.—Ejército de Oriente.—Cuarta línea.—Comandante.—C. General en Jefe.—Hoy á la una del día una compañía del 2º batallón de Sinaloa, al mando del Capitán C. Angel Pérez, descendió de estas posiciones en auxilio de una pequeña fuerza del batallón Morelos que atacaba la hacienda de Aguilera recientemente ocupada por el enemigo.

Reforzado éste por los puntos de San Luis y San Felipe con artillería é infantería, fué preciso que el Coronel del 2º batallón de Sinaloa C. Jesús Toledo, bajase en auxilio del puñado de valientes que se baítan, con una compañía al mando del Capitán Carlos Pacheco y otra del 1º de Sinaloa al mando del C. Subteniente Juan Molina.

En menos de una hora el enemigo se retiraba en desorden de dicha hacienda, la que era ocupada por las compañías referidas y otra del batallón Sierra Juárez que á las órdenes del valiente Capitán Pérez concurrió eficazmente al buen éxito de esta operación.

El enemigo en su vergonzosa fuga ha tenido varios muertos y

muchos heridos. Por nuestra parte solo hemos tenido dos soldados muertos y seis heridos, cuyos nombres y compañías á que pertenecen verá Ud. en la adjunta relación.

Asimismo fué herido levemente el Teniente del 2º batallón C. Tomás Guerrero.

Todos los individuos que concurrieron á esta pequeña función de armas, son acreedores á la consideración de Ud. pues todos han cumplido con su deber, especialmente el bizarro Comandante de batallón C. José G. Carbó, quien dirigió las primeras operaciones.

Felicito á Ud. por este triunfo, protestándole mi consideración y aprecio.

Independencia y República.—Fuerte de Sinaloa, Enero 21 de 1865.—*A. Angulo*.—C. General en Jefe de la línea de Oriente.—Oaxaca.

República Mexicana.—Cuartel general de la línea de Oriente.—Impuesto de la nota oficial que me dirigió Ud. dándome cuenta de la parte que en el combate de Aguilera tuvieron el C. Coronel Jesús Toledo con una compañía del 2º y otro del 1º de Sinaloa y el Capitán Cenobio Pérez con la suya del batallón Sierra-Juárez, correspondientes á la línea del digno mando de Ud., tengo á mucha honra decirle en contestación y para noticia de los interesados, que el comportamiento de los CC. Coronel Jesús Toledo y Comandante José G. Carbó, así como el de todos los oficiales y soldados que tuvieron participio en el combate, obliga á la estimación nacional y la más íntima gratitud del infrascrito.

Sírvase Ud. manifestarlo á esos beneméritos ciudadanos y aceptar la sinceridad de mi distinguido aprecio.

Independencia y Libertad.—Oaxaca, Enero 25 de 1865.—*Porfirio Díaz*.—C. Coronel Apolonio Angulo, Comandante de la cuarta línea de defensa.—Fuerte de Sinaloa.

División de operaciones de Oriente.—Primera Brigada.—General en Jefe.—Comandancia de la 4ª y 5ª línea.—Ayer como á las once de la mañana varios disparos de cañón y fusil me llamaron violentamente á la línea de mi mando, y estando en el punto más avanzado de ella, rumbo al Norte, advertí que el enemigo, posesionado de la hacienda de Aguilera, hacía un fuego vivo sobre algunos soldados de Sinaloa y una guerrilla de Morelos, al cual contestaban lentamente nuestros soldados.

Poco después llegaba al terreno de los sucesos una compañía de Zapadores al mando del teniente coronel Lorenzo Pérez Castro, una fuerza del 2º de Sinaloa á las órdenes del Coronel Jesús Tolé-



CORONEL
APOLONIO ANGULO.
1863-1867.